



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

**LOS TRABAJADORES
NO TENEMOS NADA
QUE PERDER, EXCEPTO
LAS CADENAS.
TENEMOS UN
MUNDO POR GANAR.**

MAYO 2018

**DÍA INTERNACIONAL DE
LOS TRABAJADORES**

A la rapiña, el asesinato y el robo los llaman con nombre falso gobernar, y donde crean un desierto, lo llaman paz

Cayo Cornelio Tácito

Al escribir esta editorial (24/04/2018), once compañeros de Pakistán -de los cuales dos ya fueron liberados por la movilización- fueron apresados por el ejército y los Rangers de Sindh, un departamento estatal paramilitar famoso por sus asesinatos extrajudiciales. Su crimen fue participar en una manifestación de solidaridad con el Movimiento Tahafuz Pashtún (PTM) en el Club de Prensa de Karachi. Los camaradas estaban planteando consignas en solidaridad a la protesta y explicando el carácter reaccionario y brutal del Estado Pakistán.

El descontento que crece en todas partes es una expresión de la extrema polarización: la concentración de capital, que Marx predijo hace mucho tiempo y la cual se han empeñado en negar economistas y sociólogos desde entonces.

¿Quién puede hoy negar la verdad de la predicción de Marx? La concentración de capital ha tenido lugar en condiciones de laboratorio. En la actualidad, menos de 200 grandes corporaciones controlan el comercio mundial. La inmensa riqueza se concentra en manos de unos pocos. Sólo en 2017, los multimillonarios del mundo aumentaron su riqueza global combinada en un quinto.

Según Josef Stadler, director global de la división Ultra High Net Worth en UBS, hoy "la desigualdad de la riqueza está en su punto más alto desde 1905". El 1% más rico del mundo posee la mitad de la riqueza del mundo, según un nuevo informe que destaca la creciente brecha entre los súper ricos y todos los demás.

El aumento de la riqueza entre los ya muy ricos llevó a la creación de 2,3 millones de nuevos millonarios durante el año pasado,

alcanzando un total de 36 millones. "El número de millonarios, que cayó en 2008, se recuperó rápidamente después de la crisis financiera, y ahora es casi tres veces la cifra de 2000".

Este aumento de la brecha se expresa también en Francia y la crisis que enfrenta Emmanuel Macron por la huelga general ferroviaria, ante la implementación de la reforma laboral votada hace meses. La huelga de los ferroviarios dio un claro impulso a la movilización de otros sectores de los asalariados y a la movilización de los estudiantes. Recolectores de basura, empleados de Air France, funcionarios, abogados, carteros, trabajadores de hospitales y residencias de ancianos (entre otros): cada día, nuevos sectores están entrando en la lucha o se declaran dispuestos a ello. La "convergencia de las luchas" ya no es solo una consigna; es un hecho.

Por su lado España y la lucha de los pensionistas ha sido realmente impresionante ver cómo, a pesar de las dificultades como en algunos casos la lluvia o la nieve, los pensionistas han llenado las calles. El movimiento masivo ha tenido lugar en todas las grandes y medianas ciudades del Estado y ha tenido su epicentro en Bilbao donde convocatoria tras convocatoria decenas de miles de manifestantes han expresado de forma unitaria su profundo malestar con el gobierno del Partido Popular, con su decisión de revalorizar las pensiones un míserimo 0,25%. O en Catalunya donde cientos de miles de personas salieron a las calles de Barcelona el domingo 15 de abril para rechazar la represión del Estado español. Una demanda clave fue la libertad de los presos políticos catalanes: los manifes-

tantes marcharon bajo el lema "Us Volem a Casa" ("Los queremos en casa").

En todos lados el capitalismo ha roto el equilibrio, la inestabilidad económica, política y social la vemos en todos los países, han avanzado sobre las condiciones de vida de la gran mayoría del planeta y las respuestas no se han hecho esperar. Movilizaciones, huelgas, paros es moneda corriente.

¿Qué nos falta a los explotados del mundo? Trotsky sentenciaba con lucidez que la crisis de la humanidad se sintetiza en la crisis de dirección del proletariado. Se trata entonces de construir nuestra herramienta política que plantee los objetivos históricos de nuestra clase, pero debemos entender que esta lucha no solo es en Argentina sino en el mundo. Construir el Partido de la Revolución Mundial es la tarea. Súmate a la Corriente Marxista Internacional CMI.

La expresión local de la crisis y la conducta de la burguesía criolla

En las últimas semanas se ha producido un aluvión de boletas de agua, luz y gas sobre la inmensa mayoría de la población. Según los datos del Índice de Precios al Consumidor (IPC) de la Ciudad de Buenos Aires, entre 2015 y 2017 la electricidad (562%), el agua (338%) y el gas (223%) aumentaron muy por encima de lo que subieron (en términos nominales) en los dos años de gestión de Cambiemos los sueldos.

En contraste, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) informó que la mitad de los argentinos ocupados gana menos de \$10.000 por mes mientras que el ingreso medio se ubica en \$9.509. Así se desprende de los cuadros estadísticos so-

bre distribución del Ingreso a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En tanto la mitad de los argentinos (entre ocupados y no ocupados) tuvo ingresos inferiores a \$8.500. Todos estos datos del instituto son al primer trimestre del 2017 ya que lamentablemente no se encuentran índices actualizados del mismo.

Esto representa una nueva transferencia desde los bolsillos de los trabajadores y sectores populares a las arcas de los capitalistas.

Decíamos en materiales anteriores que el gobierno de Cambiemos había consolidado su posición electoral en las Legislativas del 2017 y que esa consolidación comenzó a volatilizarse rápidamente con una serie de medidas que golpearon y golpean el bolsillo de los de abajo. Pero también resulta verdad, que las sesiones legislativas del 14 y 18 de diciembre del 2017 fueron un punto de inflexión en la situación política en el país, en la toma de conciencia de cientos de miles de trabajadores ante el robo de las jubilaciones y pensiones en manos de los capitalistas. Si le sumamos esta nueva ofensiva de los de arriba nos encontramos ante un gobierno que se encuentra muy debilitado ante la opinión pública.

“Entre octubre del año pasado y este mes, el porcentaje de quienes creen que Mauricio Macri va a controlar la inflación bajó drásticamente del 53% al 36%. Como contrapartida, la proporción de los que no creen que el Gobierno logre frenar las subas trepó del 42% al 50%.” La Nación 22/04/2018

“La preocupación por la inflación y las tarifas aparece además al tope de la lista de lo "peor" del Gobierno. Y con particular fuerza en el Gran Buenos Aires y la ciudad de Buenos Aires. Mientras que a nivel nacional el 7% señala el alza de los servicios públicos, en la provincia y la ciudad lo hace el 20% y el 18% de los encuestados, respectivamente.” La Nación 22/04/2018

A los índices inflacionarios de marzo (2,3%) y del trimestre (6,7%), se suma otro todavía más alarmante: los precios mayoristas del trimestre sumaron 11,8%. Esto significa que en las próximas semanas y meses, irán trasladándose a los minoristas. Por eso, la llamada “inflación núcleo”, la que no depende de tarifas, es altísima.

El gobierno en sus dos años de gestión, ha arrasado al mercado interno a través de la apertura de las importaciones. Sumado a un alto grado de endeudamiento y favoreciendo a los grandes capitales del petróleo, minero y a los sectores financieros y del agro negocio. Con un enorme circulante de papeles de tesoro y Levac, cheques pos datado, nos encontramos ante una economía altamente inestable, que crea una expansión artificial, un gigante con pies de barro.

Acompañado, por un gobierno con la lógica de militarizar las barriadas populares

y las calles del país: Gendarmería, Policía Federal y provincial, Policía de la Ciudad y Prefectura mantienen una política de saturación o contención social, con el garrote y el gatillo fácil.

La oposición

Un amplio arco “opositor” viene sosteniendo a un gobierno que tiene como objetivo descargar la crisis capitalista sobre la inmensa mayoría de trabajadores en el país y cuenta con el apoyo de la totalidad de la burguesía.

Cabe destacar que con la excusa del chantaje político a los que fueron “sometidos” los gobernadores implementaron con la firma del pacto fiscal un proceso sostenido de desfinanciación de las provincias, sumado a las negociaciones paritarias con los trabajadores estatales a la baja. Siendo veedores de sus legisladores en las sesiones parlamentarias en ambas cámaras para que cumplieran bien los deberes.

Por su lado, el kirchnerismo en los años que lleva Cambiemos en el gobierno le ha dado cobertura, gobernabilidad en tanto sostener un régimen de hambre y represión. Su lógica Parlamentaria y todo la apuesta al 2019, hace que una fuerza que concitaba la adhesión de amplios sectores de masas, hoy esté altamente por debajo de sus posibilidades. Y es muy difícil que el reformismo pueda poner el pan en la mesa de los millones de trabajadores en la disputa al 2019.

Toda esta situación también es acompañada por el arco sindical de cualquier color, unos por omisión y otros por acción dejan pasar cada una de las conquistas que costaron años y años de lucha de la clase obrera y sectores populares.

Un gran ejército con voluntad de lucha se encuentra desorientado

La clase obrera, los trabajadores y sectores populares representamos la inmensa mayoría de la sociedad. Somos los que sin nuestro permiso nada se mueve en la sociedad capitalista. Somos la inmensa mayoría de la sociedad que creamos con nuestras manos y cabezas la ropa que usamos, las sillas en que nos sentamos y la mesa donde comemos, el transporte que nos lleva y las fábricas donde trabajamos.

En los últimos años ante la ofensiva capitalista dimos enormes muestras de lucha, de una voluntad inquebrantable.

Docentes, metalúrgicos, bancarios, CONADU, UTA, Comercio, SMATA, Pepsico, Inti, Subterráneos muestran en cada lucha enormes reservas y predisposición para frenar y parar ante los embates del gran capital.

Somos un gran ejército que cuenta con un Estado Mayor que genera desconcierto en la clase y en general juega para las grandes patronales. Unos firman paritarias a la baja -del

12% al 15% y en cuotas, discutiendo -gordos e independientes- la unificación de la CGT, mientras siguen los despidos y dándole la espalda al conjunto de la clase. Otros como el moyanismo que ante más de 500.000 personas, en la Av. 9 de julio el 21 de febrero, llama a pensar bien el voto hacia el 2019.

Las dos CTAs o la Corriente Federal de la CGT, ubicándose en la trinchera de la lucha llaman a resolver en el 2019 los grandes problemas nacionales que aquejan a las familias obreras y por esta vía aíslan a otros gremios que se encuentran en la calle con sus reclamos de paritarias o despidos.

Entonces, qué debemos hacer

Es evidente que, si caracterizamos que el gobierno de Cambiemos se encuentra en una situación de debilidad y que los trabajadores tenemos reservas para la lucha, las condiciones que arriba se describen nos ubica a los activistas combativos y antiburocráticos, a los cuerpos de delegados y las juntas internas, ante la tarea de convocar a asambleas o reuniones zonales, regionales y nacionales para discutir los problemas nacionales y preparar una respuesta de conjunto.

Son numerosos los gremios que se encuentran en lucha; pero hay que entender que si las luchas se dan en solitario, son más permeables a que el empresariado y el gobierno terminen doblegándolas.

Necesitamos una acción unitaria, preparar una respuesta de conjunto contra los ataques de Cambiemos y los capitalistas. La historia de lucha y organización del movimiento obrero debe servirnos para las acciones de hoy. Las múltiples experiencias nos han enseñado que las luchas de diferentes sectores del movimiento obrero deben implementarse de conjunto y debemos trabajar para ello. Nos encontramos en una paradoja ya que estamos intactos como clase pero la dirigencia sindical de la CGT traiciona a los trabajadores.

Debemos no solo llevar adelante las convocatorias zonales y regionales con los cuerpos de delegados y las juntas internas, junto al activismo combativo y anti burocrático, además debemos tomar la tarea de poner en pie nuestro Partido de Trabajadores. No debe ser una tarea para un futuro lejano, la urgencia es hoy.

Hacemos un llamamiento al FIT y sus diputados para que se sumen a esta convocatoria. No se trata solo de la lucha Parlamentaria, es necesaria pero debe estar subordinada a la lucha y movilización de la clase por sus intereses históricos y por el derrocamiento del capitalismo.

Que este 1 de mayo obrero y anticapitalista, exprese los intereses de los de abajo. Que exprese la lucha internacionalista con urgencia.

Manos en la obra



Francia: La huelga de los ferroviarios y la "convergencia de las luchas"

por CMI-Francia

La huelga de los ferroviarios dio un claro impulso a la movilización de otros sectores de los asalariados y a la movilización de los estudiantes. Recolectores de basura, empleados de Air France, funcionarios, abogados, carteros, trabajadores de hospitales y residencias de ancianos (entre otros): cada día, nuevos sectores están entrando en la lucha o se declaran dispuestos a ello. La "convergencia de las luchas" ya no es solo una consigna; es un hecho.

Sin embargo, para hacer retroceder al gobierno, esta dinámica tendrá que amplificarse, porque Macron y sus ministros están decididos a no ceder nada. Quieren infligir una dura derrota a los ferroviarios, - el batallón de "vanguardia" de nuestra clase - para, después, atacar con mayor facilidad no solo a todas las demás categorías de trabajadores, sino también a los desempleados, pensionistas y estudiantes.

Los ferroviarios llevan a cabo una huelga combativa bajo una lluvia torrencial de insultos mediáticos. Durante todo el día, en los canales de televisión, los periodistas y los políticos empatizan con las dificultades de los usuarios y vierten su odio hacia los huelguistas. En cada movimiento de los ferroviarios, vuelve el mismo coro hipócrita, en los grandes medios. A pesar de esto, muchos usuarios apoyan a los trabajadores

ferroviarios en lucha, porque la mayoría de ellos no solo son usuarios de la SNCF: también son trabajadores que son víctimas de las políticas reaccionarias de los sucesivos gobiernos, incluido el de Macron.

El apoyo a la huelga de los trabajadores ferroviarios se expresa de diversas maneras, incluido el éxito de los fondos de huelga. Es importante y significativo. Pero la mejor manera de apoyar esta lucha -y, de hecho, la única que puede garantizar su victoria- es la movilización de un número creciente de sectores asalariados en una huelga indefinida. Las direcciones sindicales deberían arrojar todas sus fuerzas en esta dirección. En cambio, llevan a cabo las llamadas "concertaciones" con el gobierno. Desde el punto de vista del gobierno, el papel central de estas "concertaciones" es debilitar la lucha sobre el terreno proclamando que el "diálogo social" continúa, y que, por lo tanto, no hay razón para hacer huelga.

Dicho esto, la pasividad de las direcciones sindicales no constituye un obstáculo absoluto para la extensión del movimiento. Francia es el país del junio de 1936 y del mayo de 1968: estas dos poderosas huelgas generales ilimitadas no partieron de las cúpulas sindicales, sino de la base. Tanto en el sector público como en el privado, no faltan trabajadores y sindicalistas combati-

vos que miran lo que sucede todos los días y se preguntan si no es el momento para ellos también de pasar a la acción. Las diferentes categorías de asalariados intercambian miradas, lanzan señales y se estimulan unas a otras. En este contexto explosivo, un ataque fuerte en uno o dos sectores puede ser suficiente para desencadenar una rápida expansión del movimiento de huelga.

El aumento de la movilización de los estudiantes es otro elemento importante de la situación. En el lapso de algunos días, se movilizó una gran cantidad de universidades. Se celebran AG masivas, se organizan bloqueos y ocupaciones, se crean vínculos entre los estudiantes y el movimiento sindical. El gobierno reacciona con violencia policial, a lo que se agregan los ataques de grupos de extrema derecha. Pero cada vez, esta violencia masifica el movimiento de los estudiantes. También aumenta la ira de los trabajadores. Si el gobierno quisiera "repetir" el mayo del 68 para celebrar su aniversario, ¡no lo haría de otra manera!

Las diferentes categorías de trabajadores movilizados tienen sus propias reivindicaciones sectoriales, por supuesto. Pero tomadas como un todo, todas estas reivindicaciones convergen. Contratación, salarios, condiciones de trabajo, precariedad: en cada ocasión, los trabajadores se movilizan

contra la austeridad salarial y el deterioro de sus condiciones de trabajo, que han ido empeorando a lo largo de los años. Pero precisamente, el gobierno de Macron quiere ir aún más lejos en la precariedad de los trabajadores, en la disminución de su poder adquisitivo y, en general, en la destrucción de las conquistas sociales del movimiento obrero. Incluso suponiendo que Macron retroceda, en esta ocasión, volverá a la carga más tarde.

Como resultado, las diversas luchas sectoriales deben converger en una lucha política, una lucha general contra el gobierno de Macron y toda su política. Las manifestaciones políticas pueden representar una palanca poderosa para la huelga, abriendo la perspectiva ya no sólo que el gobierno retroceda en tal o contrarreforma, sino la de la caída del gobierno mismo, es decir la disolución de la Asamblea Nacional y la organización de elecciones legislativas anticipadas.

Por supuesto, esto supone un poderoso movimiento de huelga en las empresas. La movilización del 14 de abril en Marsella muestra la vía. A nivel nacional, se ha establecido la fecha del 5 de mayo. El principio de tal manifestación política es absolutamente correcto. Pero, ¿pueden los ferroviarios, por ejemplo, aguantar hasta el 5 de mayo? Una fecha anterior habría permitido conectar la manifestación política nacional con el movimiento de huelga, el único en poder hacer retroceder -o incluso hacer caer- al gobierno. En sí misma, una manifestación política no será suficiente, incluso si es masiva. Dicho esto, es imposible predecir la dinámica de la lucha en los días y semanas por venir. La manifestación del 5 de mayo puede ser masiva y tener lugar en un contexto de ascenso del movimiento de huelga, o incluso puede que haga revivir este movimiento. Pero en el futuro inmediato, la iniciativa del 14 de abril, en Marsella, es un ejemplo que debería tomarse a nivel nacional. Y cuanto antes mejor.



De la prisión de Lula en 1980 hasta la prisión de Lula en 2018

por Comisión Ejecutiva Esquerda Marxista

Lo que sucedió en São Bernardo do Campo por segunda vez, quién estaba allí, Lula preso y el régimen que continúa desmoronándose. ¡Explicar, combatir, construir!

La primera vez, el 19 de abril de 1980, Lula fue arrestado por la dictadura militar y acusado, según la Ley de Seguridad Nacional, a causa de una huelga que involucró cerca de 200 mil metalúrgicos del ABC, durante la lucha salarial. Fue puesto en libertad 31 días después, cuando 100 mil metalúrgicos, junto a otros trabajadores y militantes de izquierda se manifestaron en la Marcha de São Bernardo do Campo hasta São Paulo exigiendo su liberación.

Pero, incluso con Lula preso, la huelga que había empezado 17 días antes duró un total de 41 días. Esta huelga a pesar de no haber conquistado todas las reivindicaciones económicas, fue la huelga que marcó el inicio del fin de la dictadura militar en Brasil. La resistencia y la lucha de las masas transformaron la huelga económica en una huelga política que sacudió al país e hizo surgir comités de solidaridad con la huelga y la liberación de Lula del Oiapoque al Chuí.

Ésta demostró la impotencia de la Dictadura frente al movimiento de masas de la clase obrera y su capacidad cuando está decidida a defender sus reivindicaciones, sus organizaciones y sus dirigentes.

Esta huelga fue una extraordinaria movilización que soportó represión policial, incluso con una dirección sindical, Lula y otros dirigentes del sindicato, que la dejaron políticamente sin dirección hasta que

terminara. Estos dirigentes, Lula al frente, no querían la huelga y no creían en ella. Ellos nunca realmente creyeron en la capacidad de lucha de la clase obrera contra el capitalismo. Esto no es una interpretación de los hechos. Es Lula quien declara eso en su discurso en el Sindicato de los Metalúrgicos el 7 de abril de 2018. La cita es extensa, pero vale la pena:

“En 1979, este sindicato hizo una de las huelgas más extraordinarias. Y conseguimos hacer un acuerdo con la industria automovilística que quizás el mejor. Y yo tenía una comisión de fábrica con 300 trabajadores. Y el acuerdo era bueno. Y yo decidí llevar el acuerdo a la asamblea. Y decidí pedir a la comisión de fábrica ir más temprano para conversar con los trabajadores ...

... Pues bien, empezamos a poner el acuerdo a votación y 100 mil trabajadores en el estadio de Vila Euclides no aceptaban el acuerdo. Era el mejor posible. La gente no perdía día de vacaciones, no perdía décimo tercero y tenía un 15% de aumento. Pero los trabajadores estaban tan radicalizados que querían 83 o nada ... Y pasamos un año siendo llamados pelego -infiltrado- por los trabajadores. La gente, Guilherme, iba a puerta de fábrica... Entonces compañeros y compañeras, nosotros conseguimos ... los trabajadores no aprobaron el acuerdo ... Yo les decía a ustedes que no pudimos aprobar la propuesta que yo consideraba buena y los trabajadores, entonces, pasaron a no respetar a la dirección del sindicato. Yo iba a puerta de fábrica y nadie paraba. Y la prensa escribía: “Lula habla para los oídos sordos de los trabajadores”. A nosotros nos llevó un año recuperar nuestro prestigio entre los trabajadores. Y me quedé pensando con aire de venganza: “Los trabajadores piensan que pueden hacer 100 días de huelga, 400 días de huelga, que van hasta el final.

Voy a probarlos en 1980”.

E hicimos la mayor huelga de nuestra historia. La mayor huelga. 41 días de huelga. A los 17 días de huelga fui arrestado y los trabajadores comenzaron después de unos días a no hacer huelga y nosotros entonces -yo sé que Tuma, yo sé que el doctor Almir, sé que Teotônio Vilela iban a la cárcel y me decían: “Lula, cede, se necesita acabar con la huelga; cede, es necesario dar un consejo para acabar con la huelga”. Y yo decía: “No voy a terminar con la huelga. Los trabajadores van a decidir por su cuenta.”

¡Es Lula quien cuenta todo esto y en público!

El 7 de abril de 2018, años después de la construcción del mayor partido de la clase de la historia de Brasil, conducido a su auge y a su propia degeneración política por Lula, Zé Dirceu y otros dirigentes, Lula fue arrestado por la farsa organizada por Sérgio Moro y, la Operación Lava Jato.

Lula va a la sede del sindicato de los metalúrgicos de São Bernardo do Campo para “resistir”. Sin embargo, si la primera prisión fue una tragedia, la segunda tiene, como mínimo, rastros de farsa. Mientras sus partidarios desesperados pensaban que estaban organizando la resistencia, Lula estaba negociando su entrega y realizando una operación mediática de campaña. Como se vio al final, lo que decían los presentes no era mínimamente tomado en consideración.

Lula estuvo desde el final de la tarde del jueves 5 de abril, hasta la noche del 7 de abril en el sindicato. Entre 10 y 20 mil personas pasaron por el lugar pronunciándose contra su arresto y por su derecho a ser candidato en las elecciones presidenciales. La Izquierda Marxista y sus militantes estaban allí, junto a otros militantes, defendiendo las libertades democráticas y contra el Poder Judicial totalitario y degenerado.

Pero también estaban allí, los burócratas sindicales que hacen de la colaboración con los patrones y el capitalismo su credo y su Biblia, y cuyo ídolo y mayor expresión es el propio Lula. También estaban dirigentes del PT, del PCdoB y de otros partidos, parlamentarios y sus asesores, desesperados por la posibilidad de no tener a Lula y sus votos en las elecciones, había dirigentes burocráticos de movimientos sociales, pero también algunos militantes sinceros y honestos de esos mismos movimientos.

Allí estuvieron 10 mil sin techo, dirigidos por el MTST y Guillermo Boulos, que los condujeron de la Ocupación Pueblo Sin Miedo, en São Bernardo do Campo, directamente hasta el sindicato. Sin duda también estaban viejos militantes nostálgicos, retirados o semi-retirados, educados en el reformismo de Lula y del PT de las últimas décadas, así como pequeños burgue-

ses emocionados por la política (que Lula preconiza en el Banco Mundial para evitar explosiones sociales) de medidas compensatorias, como Bolsa Familia y el financiamiento público masivo de la educación privada, de la abundante distribución de dinero público a los capitalistas, en nombre de un supuesto desarrollo nacional que distribuiría riqueza para todos.

Pero, una gran, enorme ausencia se constató en estos dos días en el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo mientras Lula y sus abogados negociaban con la Policía Federal. Fue la ausencia de los 100 mil metalúrgicos de São Bernardo do Campo, de las decenas de miles de químicos de San Bernardo do Campo y de la región, de los miles de profesores y funcionarios públicos de San Bernardo do Campo y de la región, que no entraron en huelga, que no movilizaron, que no fueron al sindicato.

Y no se movieron porque Lula no significa más para ellos lo que significaba en 1980 y en los años posteriores. La “causa” actual de Lula y de la dirección del PT ya no es “su” causa.

Al mismo tiempo que la clase trabajadora está lejos de apoyar al Poder Judicial y sus medidas, como demuestra el fracaso total de las manifestaciones organizadas en apoyo a la prisión de Lula por la pequeña burguesía desesperada y algunos semifascistas de Bolsonaro.

Un sentimiento de impotencia, de desconfianza, junto con un sentimiento de que está todo mal recorre la clase trabajadora organizada.

Las direcciones del MST y del MTST declararon movilizaciones en todo el país. Las direcciones del PT y de la CUT convocaron a actos en todas las ciudades. ¿Qué sucedió?

El MST y MTST reunieron a militantes aislados y quemaron neumáticos, cortaron caminos por algunas horas, en actividades vanguardistas y ultraizquierdistas, completamente inútiles.

Los actos del PT y de la CUT fueron de gatos locos en un país donde el PT ha movilizó a decenas de millones en las calles. El “Frente por la Democracia”, constituido por todos ellos, es un enorme aparato desvinculado de la realidad de la clase trabajadora y de su conciencia. Y es incapaz de grandes movilizaciones precisamente por su política de interés de aparato y de vender ilusiones en esta “democracia”.

Esta es la diferencia fundamental entre ser defendido por la clase obrera (1980) y ser defendido por los miembros de un aparato o de aparatos profundamente ligados a la colaboración de clase ya las migajas caídas del plato de los capitalistas (2018). A pe-

sar de que continúan siendo algunos miles, los miembros de los aparatos, ni de lejos, significan o representan a “la clase obrera” o “el pueblo”, como los lulistas, sus amigos políticos y algunos militantes honestos “impresionables” intentan demostrar.

Esta fue una demostración clara, inequívoca, de lo que la Izquierda Marxista ha explicado desde 2014, tras la estafa electoral de Dilma/Lula. El PT rompió sus lazos políticos de dirección con su base histórica, la clase obrera fabril y la juventud.

Y por eso la palabra de orden de Huelga General contra la prisión de Lula, levantada por militantes indignados con la situación, es absolutamente inocua y sin contacto con la clase trabajadora de las fábricas, de las escuelas y de los lugares de trabajo en general. Derrotar la farsa del Lava Jato y el conjunto de la operación que está detrás de ella será un largo trabajo y sólo puede suceder con la entrada en la arena de combate de la clase trabajadora organizada. Y para eso, no basta derrotar la política reformista y las ilusiones que ella destila en las instituciones burguesas y en el capital. En este proceso, se construirá una nueva dirección de clase, y esa es la tarea fundamental de la Izquierda Marxista y de los revolucionarios en la actual situación, participando en los combates de clase, explicando pacientemente la ofensiva de las instituciones burguesas contra la clase, la necesidad del derrocamiento del gobierno Temer y del Congreso Nacional, y lo malo que es para clase trabajadora y para la juventud la política reformista de Lula, de la dirección del PT y del PCdoB.

El combate correcto que la Izquierda Marxista siempre realizó contra la Operación Lava Jato (que Lula y la dirección del PT siempre apoyaron públicamente), contra la condena fraudulenta de Lula y la anulación de su candidatura a través de la Ley Ficha Limpa (proyecto de iniciativa de un juez, aprobado por unanimidad en la Cámara Baja y en el Senado, y sancionado por Lula en 2010), no tiene y no puede tener nada, absolutamente nada que ver con sumarse a la “defensa de la democracia”, o sea, de las actuales instituciones podridas y opresoras, al seguidismo en relación a la política de Lula y del “Frente por la Democracia”. O a la adoración y al culto a la personalidad de Lula, su propia egolatría y arrogancia. En São Bernardo do Campo declaró que “no soy un ser humano, ahora soy una idea...”. Algunos teóricos como Marx, Engels, Lenin y Trotsky se transformaron en “ideas”, o mejor, “programas”. Ninguna de las “ideas” de Lula son propias, todas vienen de la socialdemocracia, del Banco Mundial y de los capitalistas y sus colaboradores. Incluso la “idea” de fundar el PT no fue de él, fue de Mario Pedrosa.

La crisis política continúa semana a semana en el país entero. Son expresiones de la polarización entre las clases, y de la lucha de clases, la ejecución de Marielle en Río de Janeiro, el ataque a la caravana de Lula en el sur de Brasil, la intervención en RJ y la violencia sin control que se extiende por el país. La mayor expresión de esa crisis es la división en el propio STF, donde un sector defiende una política absolutamente reaccionaria que quiebra la Constitución y todo el derecho burgués y se choca con otra ala, que a su vez no es menos reaccionaria. Pero, es el sector que mejor entiende políticamente la situación y tiene miedo de una explosión, frente a la extensión de los rasgos totalitarios y antidemocráticos de las medidas tomadas por el Poder Judicial, que desea sustituir al Poder Legislativo y al Ejecutivo al mando del país.

Un país dirigido por un cuerpo burocrático no elegido no es una democracia. Por otra parte, Brasil, incluso dirigido por el Congreso Nacional y por la Presidencia de la República, es sólo una falsa democracia, una democracia bastarda, que es un rasgo de la república burguesa en la época del imperialismo.

Un país dirigido por el Poder Judicial es un régimen que intenta presentarse como bonapartista, pero de hecho encubre un régimen totalitario. Sin embargo, eso es una "tendencia" y un intento de sectores del Poder Judicial. Están lejos de conseguirlo y la prueba es que, en vez de estabilizar la situación, cada acto de esas camarillas no hace más que desestabilizar todo. Hay un choque político creciente entre sectores del Poder Judicial, sectores de la burguesía, su prensa y sus analistas reaccionarios. Y con Lenin, los marxistas ya aprehendieron que una de las condiciones para una revolución es el surgimiento de fisuras y choques entre los de arriba.

No hay salida con políticas para revitalizar la democracia y la república burguesa. Aquellos revolucionarios que se empeñan en buscar palabras de orden (supuestamente de transición) para restablecer una plena democracia burguesa, que nunca existió, o peor, para intentar establecer una república burguesa, en una época que exige una revolución y otras instituciones, están condenados al electoralismo, a la adaptación, al fracaso y al desánimo permanente.

El único remedio es enterrar este cadáver putrefacto con una revolución, lo que exige movilización y organización, claridad y determinación, y construir nuevas instituciones controladas y dirigidas por los trabajadores en lucha y sus representantes legítimamente elegidos, en asambleas y reuniones, que asuman el control de toda la economía y el rumbo político del país.

Entregarse o resistir

Lula se entregó a pesar de la resistencia de sus partidarios alrededor del Sindicato de los Metalúrgicos. En frente único con sus seguidores, los marxistas defendían que no se entregara. Esto crearía un impasse político en el país.

La PF "tenía" que actuar, pero su acción podía provocar muertos y heridos. La PF no quería, o no podía actuar como si invadiera una favela. Una acción violenta con heridos, muertos y más presos podría hacer explotar la paciencia de las masas frente a todas estas instituciones. En esas circunstancias, una decisión de Lula de no entregarse plantearía la cuestión política de "quién gobierna el país", pues si la banda de hombres armados del Estado no puede actuar, el impasse político está puesto sobre la mesa.

Obviamente no se trataría de "resistir armados" contra el aparato represivo. Eso sería una aventura infantil. Pero, se trataba de resistir y crear un impasse político, una crisis política. Como los trabajadores y los revolucionarios hacen en una huelga o manifestación, en una ocupación de tierra o de fábrica.

La orientación de Lula es cumplir la Ley, creer en la "Justicia" y rezar para que la Ley y el Orden reinen en São Paulo y en Brasil y el capital continúe haciendo negocios. Con esa orientación es que el PT propuso la realización del "Campamento por la Liberación de Lula", en Curitiba. Este campamento no tiene futuro político.

Por estas razones, la Izquierda Marxista, no participa de ese campamento, pero es solidaria contra la represión a los participantes y discutirá regularmente con ellos sobre la situación actual y una salida política para derribar a este régimen. Sin apoyar un milímetro lo que hizo Lula e incluso lo que él está defendiendo ahora, la Izquierda Marxista estará junto y combatirá por su libertad participando en actos y campañas que levanten esas banderas. Participando con nuestras propias posiciones y sin confundirnos con el "Frente por la Democracia". Además tomará iniciativas para discutir directamente con los trabajadores y con la juventud toda la situación actual y la organización de esa lucha.

Nuestra lucha es la lucha por el Frente Único de todos los que quieren deshacerse de Temer y del Congreso Nacional, es la lucha para derrotar la represión, los ataques del Poder Judicial y la Operación Lava Jato, la lucha por un gobierno de los trabajadores. En esa lucha, los marxistas combaten por la construcción de un verdadero partido de clase en Brasil, un partido que luche por el Socialismo y por el fin del régimen de la propiedad privada de los medios de producción.

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS
COMUNICACIONALES
DE LA CORRIENTE
SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

[http://twitter/Militante_Arg](https://twitter/Militante_Arg)

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS
EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com



2018: El mundo al revés

por Alan Woods

Donald Trump dio la bienvenida al Año Nuevo a su manera inimitable: rodeado por su clan social y político en los alrededores opulentos de su exclusivo club Mar-a-Lago en Florida, acompañado por un grupo representativo de todos los segmentos de la sociedad estadounidense, desde estrellas de cine a multimillonarios.

“Será un 2018 fantástico”, aseguró Trump a sus invitados, cuando ingresó en el salón de baile dorado de Mar-a-Lago, escoltado por la sonrisa permanente de la primera dama, Melania Trump, y el muñeco de sastre que es su hijo Barron, y predijo que el mercado de acciones continuaría creciendo y los negocios llegarían a Estados Unidos en “un abrir y cerrar de ojos”.

Todo esto fue música para los oídos de sus adinerados invitados que están babeando ante la perspectiva de las jugosas ganancias y los recortes de impuestos que generosamente su héroe se comprometió a ofrecer. Fue una escena verdaderamente inolvidable digna de una secuencia de El Padrino.

El año 2017

Sin embargo, antes de dar la bienvenida al nacimiento del Año Nuevo, examinemos primero el anterior con rigurosa atención. “Creo que este año es probablemente el año con mayor riesgo político desde el final de la Segunda Guerra Mundial”, declaró Brian

Klaas, experto en Política Comparada de la Escuela de Economía de Londres, en una entrevista en la CNBC en enero del año pasado.

No estuvo muy desacertado. Pensemos por un momento en los acontecimientos ocurridos en los últimos 12 meses. El año que acaba de pasar a la historia fue testigo de otro cúmulo de terremotos políticos. Y, a pesar de los alardes del último ocupante de la Casa Blanca, es poco probable que el año 2018 sea mejor para el capitalismo mundial.

Trotsky describió la teoría como la superioridad de la previsión sobre la sorpresa. Pero el año 2017 sembró gran cantidad de sorpresas, y no menos entre los llamados expertos de la burguesía. Hace 12 meses, ¿quién hubiera pensado que los conservadores británicos quedarían tan mal en unas elecciones generales, partiendo de una ventaja de 20 puntos sobre los laboristas; y que el “inelegible” Jeremy Corbyn terminaría el año como el político más popular de Gran Bretaña?

¿Quién hubiera pensado que, para finales de año, los líderes proindependentistas catalanes estarían disputando unas elecciones desde una cárcel española, y que el presidente del gobierno catalán sería un exiliado político en Bruselas.

¿Quién hubiera pensado que los dos principales partidos en Francia ni siquiera estarían presentes en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales? ¿Y quién hubiera pensado que los Republicanos de Estados Unidos perderían una elección en Alabama: un bastión seguro de la derecha religiosa conservadora?

¿Quién hubiera pensado que Mugabe sería arrojado al basurero después de décadas de gobierno dictatorial, y que Jacob Zuma perdería el control del Congreso Nacional Africano?

Estos son sólo algunos de los terremotos políticos que han sacudido al mundo en solo 12 meses. Son sucesos altamente significativos en sí mismos. Pero desde una perspectiva marxista son síntomas de la crisis general del capitalismo mundial, que encuentra su expresión en la inestabilidad política en todas partes, incluida la nación capitalista más poderosa: los Estados Unidos.

Pesimismo de la burguesía

Los estrategas serios del capital a menudo llegan a las mismas conclusiones que los marxistas, aunque naturalmente desde su punto de vista de clase. La imagen de color de rosa pintada por el señor Trump no es compartida por ningún analista burgués serio sino, de hecho, todo lo contrario.

Según el Grupo Eurasia, una respetada consultora que asesora a los capitalistas sobre posibles riesgos a escala mundial, en su evaluación anual recientemente publicada sobre los principales riesgos geopolíticos, advierte de que el mundo se está moviendo hacia una crisis y un estado de “depresión geopolítica” y que la presidencia de Donald Trump está contribuyendo a la inestabilidad: acelerando las divisiones a nivel nacional e internacional, y desentrañando el orden global que se ha construido dolorosamente durante décadas.

El Grupo Eurasia expresa el temor de que las democracias liberales (es decir, burguesas) sufren un “déficit de legitimidad no visto desde la Segunda Guerra Mundial”, que los líderes están fuera de contacto con la realidad y que este colapso político crea condiciones en que cualquier acontecimiento importante podría tener un efecto devastador en la economía y el mercado global.

El informe comienza con una frase que podría verse como una respuesta a la evaluación entusiasta del señor Trump sobre la economía (excepto que debió de haberse escrito antes de su fiesta de Año Nuevo): “Sí, los mercados están subiendo y la economía no está mal, pero los ciudadanos están divididos. Los gobiernos no están gobernando mucho. Y el orden global se está deshaciendo.”

El factor Trump

El año 2017 comenzó con la asunción del cargo como presidente de Donald Trump, el 20 de enero. Eso en sí mismo fue un choque político de enormes dimensiones. Es, por supuesto, incorrecto atribuir todos los males del mundo a un hombre. Si eso fuera cierto, entonces la solución a la crisis actual sería sencilla: deshacerse de Trump y reemplazarlo por un presidente más “responsable” (es decir, Demócrata). Pero no hay ninguna razón para creer que la situación sería mucho mejor bajo Hillary Clinton o cualquiera de los otros héroes del “centro”.

El intento de explicar los grandes procesos históricos en términos individualistas es una trivialización de la historia que no resiste siquiera el escrutinio más superficial. El marxismo busca los fundamentos de la historia humana en los procesos más profundos que se desarrollan muy por debajo de la superficie y constituyen el marco fundamental sobre el cual los actores humanos desempeñan sus roles. Pero este análisis básico, aunque finalmente decisivo, de ninguna manera agota la cuestión.

Si el intento de explicar la historia en términos de protagonistas individuales es demasiado simple para ser tomado en serio, el intento de negar el papel de los indivi-

duos en la historia es igualmente simplista y falso. Si seguimos la teoría de Marx, los hombres y las mujeres hacen su propia historia, aunque no actúan con total libertad y están limitados por factores objetivos que están más allá de su control e, incluso, son invisibles para ellos. Con sus acciones, los actores individuales pueden tener un efecto serio sobre las circunstancias, influyendo en el resultado de los acontecimientos de una forma u otra.

Donald Trump es un ejemplo interesante de este fenómeno. La clase dominante estadounidense no estaba satisfecha con Trump. Sigue descontenta e intenta deshacerse de él. Hay un número de razones para esto. Durante más de 100 años, la vida política de EE. UU. se basó en dos pilares fundamentales: los Republicanos y los Demócratas. La estabilidad del sistema dependía de este equilibrio.

Trump es multimillonario, pero también es un ególatra y un hábil demagogo. Paradójicamente, Trump se dirigió específicamente a los sectores más pobres de la sociedad. Habló mucho sobre la clase trabajadora, algo prácticamente inaudito en las campañas electorales de EE. UU. Todo era mentira, por supuesto, pero cuando habló de las fábricas y minas cerradas, despertó la esperanza en las mentes de las personas desesperadas. Esto tocó la fibra sensible de millones de estadounidenses hartos del sistema que los condena a la pobreza y el desempleo.

En realidad, Trump es sólo otro representante de las grandes empresas. De hecho, él es el rostro crudo y feo del capitalismo, mientras que el llamado centro es el capitalismo que intenta disfrazar su esencia detrás de una máscara sonriente. Trump se ha deshecho de la máscara, y es por eso por lo que la clase dirigente lo detesta.

El establishment se preguntó si podrían controlar a este inconformista multimillonario cuya victoria no desearon pero que no pudieron evitar. No tuvieron que preguntarse por mucho tiempo. El 45º presidente de Estados Unidos tenía prisa por dejar su huella. Hizo campaña con la promesa de “hacer las cosas de manera diferente”. Y así ha sido.

Ha logrado exacerbar todas las contradicciones a escala mundial: entre los Estados Unidos y China, entre los Estados Unidos y Europa y entre los Estados Unidos, Canadá y México. Ha intensificado el conflicto entre Israel y los palestinos y ha creado una atmósfera bélica frenética con Corea del Norte, que ha convertido a Corea del Sur y Japón en objetivos para el arsenal nuclear del “Hombre Cohete” de Pyongyang.

Las aventuras de Trump en el campo de los asuntos exteriores, ciertamente, no tienen precedentes en la historia de la diplomacia mundial. Se lo podría comparar a un elefante en una tienda de porcelana. Su continua emisión de escandalosos tweets proporciona una ruidosa música de fondo a la cacofonía de extravagantes, contradictorios y frecuentemente incomprensibles errores en materia de política exterior, que han conmocionado y consternado a grandes sectores de la clase dirigente del país y en el extranjero.

La doctrina de “América primero” es sólo una nueva versión del antiguo aislacionismo, que siempre fue parte de la tradición política estadounidense. Pero los aliados más cercanos de Estados Unidos están preocupados de que la promesa de “hacer a Estados Unidos grande otra vez”, se haga a su costa. Y no están equivocados. Si, previamente, había pequeñas grietas en la llamada alianza occidental, ahora se han ensanchado en un abismo enorme.

Radicalización en los Estados Unidos

Éstos son logros realmente notables en tan sólo 12 meses en la Casa Blanca. La erupción de Trump en el escenario mundial sería suficiente para causar serias preocupaciones en la clase dirigente de los Estados Unidos e internacional. Pero hay otra razón por la cual la clase dominante no se muestra entusiasta con respecto a Donald Trump. La mecánica elemental nos informa de que cada acción tiene una reacción igual y opuesta. Las líneas de falla en la sociedad y la política estadounidenses ya estaban ahí. No fueron inventadas por Trump. Pero con sus discursos y acciones ha intensificado las divisiones agudas en la sociedad estadounidense y ha provocado un aumento notable de la radicalización.

La llegada de Trump a la Casa Blanca fue la señal de una oleada sin precedentes de manifestaciones masivas en todo el país. Las marchas de las mujeres probablemente representaron la mayor protesta en la historia de los Estados Unidos. Entre 3,3 millones y 4,6 millones de personas se manifestaron en Los Ángeles, Washington D.C., Nueva York, Chicago, Seattle y otras ciudades y pueblos de EE. UU. Ésta fue la primera de muchas más.

El año terminó con una asombrosa derrota Republicana en Alabama: un escaño conservador y fuertemente republicano que Trump había ganado con un margen del 30 por ciento en las elecciones presidenciales. Ése fue otro terremoto político, el cual no fue previsto por los “expertos” o las encuestas de opinión.

Es demasiado pronto para decir cuánto

tiempo puede sobrevivir Trump. Su apoyo más importante se encuentra en la bancarrota de los Demócratas y la demora en un movimiento significativo de la clase trabajadora. La actual Administración puede prolongarse, a pesar del espectáculo sin precedentes de una división abierta en la clase dominante. ¿Cuándo en el pasado vimos un conflicto abierto entre un presidente estadounidense y los medios, el FBI, la CIA y todo el cuerpo de los Servicios de Inteligencia de los EEUU?

A pesar de las predicciones confiadas del Sr. Trump, el año 2018 verá muchos más trastornos de este tipo, que en el fondo son un reflejo de la inestabilidad que es una característica fundamental del presente período de la crisis capitalista mundial.

Riqueza y pobreza

El descontento que crece en todas partes es una expresión de la extrema polarización: la concentración de capital, que Marx predijo hace mucho tiempo y la cual se han empeñado en negar economistas y sociólogos desde entonces.

¿Quién puede hoy negar la verdad de la predicción de Marx? La concentración de capital ha tenido lugar en condiciones de laboratorio. En la actualidad, menos de 200 grandes corporaciones controlan el comercio mundial. La inmensa riqueza se concentra en manos de unos pocos. Sólo en 2017, los multimillonarios del mundo aumentaron su riqueza global combinada en un quinto.

Según Josef Stadler, director global de la división Ultra High Net Worth en UBS, hoy “la desigualdad de la riqueza está en su punto más alto desde 1905”. El 1% más rico del mundo posee la mitad de la riqueza del mundo, según un nuevo informe que destaca la creciente brecha entre los súper ricos y todos los demás.

Un informe del Crédit Suisse mostró que las personas más ricas del mundo vieron aumentar su riqueza del 42 %, en el punto álgido de la crisis financiera de 2008, al 50.1 % en 2017, es decir, 140 billones de dólares. El informe dice:

“La parte del 1% más rico ha seguido una senda ascendente desde [la crisis], pasando el nivel 2000 en 2013 y alcanzando nuevos máximos cada año a partir de entonces”. El banco también dice que “la desigualdad de la riqueza global ha sido ciertamente alta y ha aumentado en el período posterior a la crisis.”

El aumento de la riqueza entre los ya muy

ricos llevó a la creación de 2,3 millones de nuevos millonarios durante el año pasado, alcanzando un total de 36 millones. “El número de millonarios, que cayó en 2008, se recuperó rápidamente después de la crisis financiera, y ahora es casi tres veces la cifra de 2000”.

Estos millonarios, que representan el 0,7 por ciento de la población adulta del mundo, controlan el 46 por ciento de la riqueza global total que ahora se ubica en la asombrosa cifra de 280 billones de dólares.

Ése es un lado de la balanza. En el otro extremo del espectro, los 3.500 millones de adultos más pobres del mundo tienen activos de menos de 10.000 dólares. En conjunto, estas personas, que representan el 70 por ciento de la población mundial en edad de trabajar, representan solo el 2,7 por ciento de la riqueza mundial. Para millones de personas, es una cuestión de vida o muerte.

En 2017, en 45 países, se calcula que 83 millones de personas necesitaron asistencia alimenticia de emergencia, más del 70 por ciento más que en 2015. Y en 2018, la cifra podría alcanzar los 76 millones.

Yemen es un caso particularmente escandaloso. Como resultado de la bárbara guerra de agresión librada por Arabia Saudita y sus aliados, 17 millones de yemeníes no tienen lo básico para comer, y más de 3 millones de niños y mujeres embarazadas y lactantes sufren de desnutrición aguda. La hipocresía de los medios occidentales ha hecho que se ignoren en gran medida estas atrocidades perpetradas por los mafiosos sauditas, que deliberadamente usan el hambre como arma de guerra.

Importancia del factor subjetivo

En los últimos años, Oriente Medio ha presentado una imagen de reacción atroz: guerra, guerra civil, derramamiento de sangre, fanatismo religioso, masacres y caos. La clave de esta situación se encuentra en tres países: Egipto, Turquía e Irán. Estos son los países donde el proletariado es más fuerte y tiene tradiciones revolucionarias. Si se hace un análisis superficial, en los tres países existe una reacción férrea. Pero tal evaluación es fundamentalmente defectuosa.

Las masas egipcias hicieron todo lo que estaba en su poder para cambiar la sociedad. Fue la ausencia de dirección, y sólo eso, lo que llevó al magnífico movimiento de 2011 a un callejón sin salida. Y como la naturaleza aborrece el vacío, Sisi y los demás generales del ejército reaccionario ocuparon el espacio vacío. Como resultado, los traba-

jadores y campesinos egipcios se han visto obligados a pasar una vez más a través de la dura escuela de la reacción. Pero, tarde o temprano, resucitarán. La dictadura de Sisi es una choza desvencijada construida sobre cimientos de barro. Su debilidad fatal es la economía. El pueblo de Egipto necesita pan, trabajo y vivienda, que los generales son incapaces de proporcionar. Las futuras explosiones son inevitables.

En Turquía también, el potencial revolucionario de las masas se demostró con el levantamiento de 2013. Fue finalmente aplastado, y Erdogan logró desviar la atención de las masas al jugar la carta del nacionalismo turco y desencadenar una guerra brutal contra los kurdos. Pero el nacionalismo no puede poner el pan en la mesa de los millones de turcos desfavorecidos. Tarde o temprano comenzará una reacción contra el régimen. Y hay señales de que ya ha comenzado. Debemos observar a Turquía de cerca en el próximo período como una de las claves de Oriente Medio.

La mayoría de la población mundial es joven. Y al menos el 60 por ciento de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad están desempleados en todo el mundo. El descontento latente de estos jóvenes fue lo que provocó la revolución árabe hace unos años.

Ahora vemos el mismo fenómeno repetido en las calles de pueblos y ciudades de todo Irán. Como de costumbre, este movimiento surgió de repente, sin previo aviso, como una piedra pesada arrojada a las aguas de un estanque en calma. Sorprendió y asombró a todos los autodenominados expertos, especialmente, a los viejos, cínicos y cansados analistas de la llamada izquierda, cuya principal marca es el escepticismo y una creencia muy arraigada de que nunca pasará nada y de que las masas nunca se moverán. Todas estas personas “inteligentes” se quedaron con la boca abierta ante este movimiento que, según ellos, nunca iba a suceder.

“Pero estas manifestaciones son más pequeñas que las de 2009”, los escépticos se apresuran a tranquilizarnos. Sí, más pequeñas pero mucho más radicales, más impenitentes, más audaces y menos cautelosas. Con la velocidad de la luz, las demandas de los manifestantes pasaron de demandas económicas a políticas, desde el desempleo y el alto costo de la vida hasta exigir el derrocamiento de todo el régimen. Los manifestantes derribaron carteles del Líder Supremo Ayatolá Jamenei, algo extremadamente peligroso y prácticamente inaudito en Irán.

Incluso hubo algunos informes de ataques a retratos del difunto ayatolá Jomeini.

¿Quiénes eran estos manifestantes? Eran principalmente jóvenes, pobres, desempleados, no los estudiantes universitarios que predominaron en todas las protestas anteriores. No estaban organizados, no pertenecían a ningún grupo político y no tenían una idea guía, salvo el deseo ardiente de cambio. Ése es el punto de partida de cada revolución.

El régimen fue sacudido hasta sus cimientos. Este movimiento, precisamente por su contenido de clase, representa una amenaza potencialmente mucho más peligrosa que los millones de personas que salieron a las calles de Teherán en 2009. Sus vacilaciones parecen a primera vista incomprensibles. Dado el tamaño relativamente pequeño de las manifestaciones, el poderoso aparato represivo en manos de los mulás seguramente sería más que suficiente para haber sofocado esta protesta, como un hombre apaga una vela con dos dedos.

Y sin embargo, mientras escribo estas líneas, el régimen aún no ha lanzado una campaña seria de represión. El perro ladra pero no muerde. ¿Por qué? Hay dos razones principales. En primer lugar, el régimen está dividido y es mucho más débil de lo que era en el pasado. En segundo lugar, entiende que detrás de los jóvenes que se

están manifestando hay millones de iraníes que están cansados de años de pobreza extrema, desempleo y aumento de los precios de los alimentos.

Hace tiempo que perdieron la fe en los mulás que simulaban moralidad y honestidad, pero que son tan corruptos como lo fueron en el pasado los funcionarios del Sha. Cualquier movimiento en contra de los manifestantes provocaría una reacción violenta que volvería a ver a millones en las calles, sólo que esta vez serían trabajadores, no sólo estudiantes y gente de clase media.

En este momento, es difícil predecir exactamente cuál será el futuro de esta rebelión. Su principal debilidad es la falta de organización. Sin un plan de acción claro y una firme comprensión de las tácticas y la estrategia, el movimiento puede disipar sus energías en una serie de acciones descoordinadas que fácilmente pueden degenerar en simples disturbios. Eso es lo que el régimen espera ansiosamente. Una vez más volvemos a la pregunta central: la de la dirección revolucionaria.

En 1938, León Trotsky escribió que se podía reducir la crisis de la humanidad a la crisis de la dirección del proletariado. Ha habido muchos movimientos revolucionarios en el pasado reciente: en Egipto, en Turquía, en Irán, en Grecia. Pero en todos los casos, las masas se vieron frustradas

por la falta del factor subjetivo: un partido y una dirección revolucionarios. Si en Egipto, en el momento del derrocamiento de Mubarak, hubiera existido incluso un pequeño partido revolucionario, la situación hubiera sido diferente.

Recordemos que en febrero de 1917 los bolcheviques contaban con tan sólo 8.000 miembros en un país enorme, principalmente campesino, de 150 millones. Sin embargo, en tan sólo nueve meses se transformaron en un poderoso partido capaz de conducir a los obreros y campesinos a la toma del poder.

Al ingresar en el Año Nuevo, podemos estar seguros de que nuevas posibilidades revolucionarias se presentarán en un país tras otro. Irán muestra que los cambios bruscos y repentinos están implícitos en toda la situación. Debemos estar preparados para aprovechar cada oportunidad para difundir las ideas del marxismo, construir nuestras fuerzas, conectarnos con las masas, comenzando por las capas más avanzadas, y construir las fuerzas del marxismo en todas partes.

En cuanto a los cobardes, los apóstatas y los escépticos que niegan la perspectiva de la revolución, sólo podemos encogernos de hombros y repetir las desafiantes palabras pronunciadas por Galileo Galilei: Eppur si muove ["Y sin embargo se mueve"].



Cinco años después:



el legado revolucionario de Hugo Chávez

por Alan Woods

La campaña mediática de difamación contra Chávez no tenía precedentes en la historia moderna. En consecuencia, fue difícil para las personas de otros países formarse una impresión veraz de él.

Lo que estas damas y caballeros nunca pudieron entender fue la intensa lealtad, amor y afecto que inspiró en las masas que lo adoraban. Este era el otro lado de la moneda del odio amargo de las clases poseedoras. En esencia, esta polarización extrema de las actitudes era un reflejo de la polarización de clase en la sociedad concentrada en una sola persona.

Durante décadas, Venezuela fue gobernada por una oligarquía corrupta y degenerada. Había un llamado sistema de dos partidos (el puntofijismo) en el que ambos partidos representaban los intereses de la oligarquía. Cuando Chávez fundó el movimiento bolivariano, trató de limpiar los pestilentes establos de Augías que eran la vida política venezolana. Este era un objetivo limitado y muy modesto, pero se encontró con la feroz resistencia de la oligarquía gobernante y sus sirvientes.

A los ojos de las masas, Chávez representó la revolución, su propio despertar a la vida política, la sensación de que, por primera vez, el pueblo trabajador y los pobres estaban a cargo. Fue el hombre que se enfrentó

al imperialismo y la oligarquía e intentó crear una sociedad mejor, más justa y más igualitaria.

Pero no solo los burgueses eran incapaces de comprender lo que estaba ocurriendo en Venezuela. Muchos en la izquierda fueron igualmente incapaces de entender este fenómeno. Incapaces de colocarse en el punto de vista de las masas, adoptaron una actitud altanera, como si las masas cuyo nombre siempre invocaban fueran niños ignorantes que necesitaban ser educados por ellos. Desafortunadamente para estos “izquierdistas”, las masas no mostraron el más mínimo interés en estos aspirantes a educadores o sus lecciones.

¿Fue una revolución?

Hace algunos años, cuando estaba de gira por Italia, un periodista de izquierda de Il Manifesto me preguntó en un tono perplejo: “Pero Alan, ¿qué tiene la situación en Venezuela en común con el modelo clásico de la revolución proletaria? En respuesta, cité las palabras de Lenin: “Quien quiera ver una revolución ‘pura’ nunca vivirá para verla. Tal persona habla de revolución y no sabe lo que es una revolución “.

Una revolución es, en esencia, una situación donde las masas comienzan a participar activamente en la política y a tomar su destino en sus propias manos. León Trots-

ky, quien, después de todo, sabía algunas cosas sobre las revoluciones, responde de la siguiente manera:

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas en este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen con las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos juzgar a los moralistas si esto está bien o está mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.” (L. Trotsky, La historia de la revolución rusa, Prefacio, mi énfasis)

Este fue ciertamente el caso en Venezuela. El despertar de las masas y su participación activa en la política es la característica más

decisiva de la revolución venezolana y el secreto de su éxito.

Chávez y el socialismo

El desarrollo de las ideas políticas de Hugo Chávez representó una evolución en la que se involucraron muchos factores. Se desarrolló y creció en estatura junto con la Revolución. La Revolución misma es una escuela poderosa en la que millones de hombres y mujeres aprenden a través de su experiencia. Lenin, que fue uno de los más grandes teóricos marxistas, dijo una vez que para las masas una onza de práctica vale una tonelada de teoría.

Hugo Chávez jugó un papel muy importante en la reapertura del debate sobre el socialismo en un momento en que muchos lo habían finiquitado. El presidente frecuentemente recomendaba leer las obras de Marx, Lenin y Trotsky. Esto fue muy positivo.

Chávez era un verdadero internacionalista. Cuando denunció los crímenes del imperialismo estadounidense, siempre hizo una cuidadosa distinción entre la clase dominante y el pueblo común de los Estados Unidos, hacia quienes no albergaba ningún sentimiento de hostilidad, sino todo lo contrario. En el momento de su famoso discurso en la ONU, dio el paso sin precedentes de visitar el sur del Bronx, un barrio pobre y de clase trabajadora en Nueva York. Esa visita todavía es recordada por la gente. ¿Qué otro líder mundial haría tal cosa?

Cuando habló del socialismo, siempre habló de la necesidad del socialismo mundial. Chávez siempre habló en términos inequívocos sobre su compromiso con el socialismo, no solo en Venezuela y América Latina, sino a escala mundial. Por ejemplo, cuando en 2009 lanzó la idea de formar una Quinta Internacional, dijo: “Salvemos el mundo: venzamos al imperialismo; salvemos el mundo, venzamos al capitalismo. Rescatemos las palabras de Rosa Luxemburgo ‘socialismo o barbarie’”

El intento de fundar una nueva Internacional fue saboteado por la burocracia y los estalinistas que sabotearon muchas de las

iniciativas revolucionarias lanzadas por Hugo Chávez. El sabotaje es lo que ha socavado la Revolución y ha puesto en peligro su futuro.

“Burocracia contrarrevolucionaria”

En su último discurso al Consejo de Ministros, Chávez mostró su impaciencia por la lentitud del desarrollo de las comunas como órganos del poder popular que él veía como un medio para promover la participación de las masas. Uno a uno, sometió a los ministros a una crítica fulminante por su falta de compromiso con este objetivo:

“Si tú preguntas, ¿cuáles son las que llaman comunas en construcción? Estoy seguro de que en la mayoría de esos grandes o medianos o pequeños proyectos que estamos adelantando, desde viviendas, ciudades nuevas, polos de desarrollo científicos, polos de desarrollo agrícolas, como allá en la Planicie de Maracaibo, allá en el municipio Mara, hasta por allá por el estado Sucre, donde está la gran planta procesadora de sardinas que inauguramos hace poco, una planta grandísima, hasta las empresas del vidrio que expropiamos, la Faja del Orinoco, no existen las comunas. ¿Dónde las vamos a buscar, en la Luna? ¿O en Júpiter?

“Permítanme ser lo más duro que pueda, y que deba, en esta nueva autocrítica sobre este tema, compañeros y compañeras. Rafael Ramírez, por ejemplo, ya debería tener allá en la Faja del Orinoco unas 20 comunas, con PDVSA, pero PDVSA cree que eso no es con ellos. El problema es cultural, compañeros. Y digo PDVSA, con todo el reconocimiento a esa gran industria”.

No es difícil ver en estas palabras que Hugo Chávez estaba extremadamente frustrado y consternado por la falta de avance de la causa de la revolución. Pero también es posible deducir de ellas una falla fundamental en la comprensión de cómo se lleva a cabo una revolución. Los órganos genuinos de poder obrero (es una cuestión de indiferencia si se les llama comunas o soviets) nunca pueden establecerse desde arriba, por las acciones de los ministros del gobierno.

Son el resultado de la iniciativa de las masas revolucionarias desde abajo. Al pedirle a los ministros bolivarianos que realizaran esta tarea, le estaba pidiendo peras al olmo.

Años antes de su muerte, el presidente Chávez me dijo: “Hay demasiados gobernadores y alcaldes que, después de ser elegidos, se rodean de hombres ricos y bellas mujeres y se olvidan del pueblo”. En más de una ocasión se refirió a la burocracia contrarrevolucionaria. Esta burocracia constituye una Quinta Columna burguesa dentro de la Revolución. Es un cáncer que roe las entrañas de la revolución y la destruye desde adentro.

La burocracia “bolivariana” no tiene el más mínimo interés en promover comunas o cualquier clase de control obrero. Por el contrario, los burócratas que dirigen el cogollo en PDVSA y otras industrias nacionalizadas (muchos de los cuales son oficiales del ejército sin ninguna conexión con el socialismo o la clase trabajadora) ven estas cosas como un peligro mortal y una amenaza a sus intereses.

Chávez siempre tuvo una gran confianza en las masas. Atacó repetidamente lo que describió como la burocracia contrarrevolucionaria. En una ocasión, el presidente me invitó a unirme a él en su automóvil, pasando por calles llenas de entusiastas seguidores. Les señaló y dijo: “Es hora de que este pueblo tome el control de la Revolución”.

En un video grabado en un acto en Bolivia para marcar la segunda inauguración de Evo Morales en enero de 2010, Chávez dijo lo siguiente:

“La transformación de la estructura social no se va a lograr nunca sino transformamos las estructuras económicas, ... la transformación del estado ... Estaba recordando a ese gran bolchevique, ... Vladimir Ilich Lenin, y aquella obra maravillosa El Estado y la Revolución, ... el estado burgués tenemos que terminar de desmontarlo, el estado burgués tiene que extinguirse y tiene que nacer el nuevo estado, proletario, socialista, solo así lograremos las grandes metas



que nos hemos trazado”.

Al comentar sobre el Plan de la Patria (junio de 2012), que fue el programa electoral de su última campaña electoral y se considera su testamento político, dijo:

“No nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista”.

“Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de configurar una nueva sociedad ... Esto pasa por pulverizar completamente la forma Estado burguesa que heredamos, la que aún se reproduce a través de sus viejas y nefastas prácticas, y darle continuidad a la invención de nuevas formas de gestión política”.

“Este es un programa que busca traspasar “la barrera del no retorno” “Para explicarlo con Antonio Gramsci, lo viejo debe terminar de morir definitivamente, para que el nacimiento de lo nuevo se manifieste en toda su plenitud”.

Pero en Venezuela este objetivo nunca se logró. La Revolución se detuvo a mitad de camino y fue empujada hacia atrás. El estado burgués no fue destruido. Los viejos burócratas fueron parcialmente reemplazados por una nueva casta burocrática de funcionarios arribistas que han secuestrado la revolución en su propio interés. Esta burocracia contrarrevolucionaria que fue repetidamente denunciada por Chávez, constituye una quinta columna burguesa que ha traicionado la revolución, la ha socavado desde adentro y preparado el camino para la contrarrevolución.

Es necesario un balance honesto

Cinco años después de la muerte de Hugo Chávez es necesario hacer un balance de la experiencia de la revolución bolivariana, para analizar sus características positivas y negativas. Las características negativas ahora son claras para todos, incluidos los

amigos más leales de la Revolución. Pero como dice el proverbio alemán, uno no debe arrojar al bebé con el agua sucia del baño.

En su punto culminante, la revolución venezolana proporcionó un poderoso estímulo para el crecimiento de las tendencias izquierdistas y revolucionarias tanto en América Latina como a nivel internacional. En un momento en que las ideas del socialismo y el marxismo estaban siendo atacadas por todos lados, alentaba a aquellos que luchaban por la causa del socialismo a escala mundial. Los logros de la Revolución Bolivariana en los campos de la salud, la vivienda y la educación contrastaban marcadamente con los atroces ataques contra los niveles de vida que se aplicaban a los trabajadores de Europa y otros países en nombre de la austeridad capitalista.

La Revolución Bolivariana hizo avances significativos al nacionalizar partes de la economía. Los trabajadores de Venezuela respondieron magníficamente, introduciendo el control obrero en las fábricas y exigiendo la extensión de la nacionalización. Toda la historia muestra que es imposible hacer media revolución. Al no destruir el poder económico de la oligarquía, la Revolución se colocó a merced de una campaña sistemática de sabotaje económico que crea las condiciones para una ofensiva contrarrevolucionaria.

Poco después de mi primer encuentro con Chávez, escribí: “Más pronto de lo que muchos esperan, se tendrá que enfrentar a una dura elección: o liquida el poder económico de la oligarquía o se enfrentará a la derrota”. Eso fue escrito en 2004. Los eventos posteriores mostraron que mis primeras impresiones estaban bien fundadas.

El destino de la revolución bolivariana

El instinto de Chávez siempre fue ir con los trabajadores y los campesinos. Pero se enfrentó a una burocracia hostil, que continuamente frustró sus planes, bloqueó sus decretos y sabotó la Revolución. Si se le

puede criticar por algo, es por ser demasiado tolerante con estos elementos por mucho tiempo. Creo que lo hizo porque temía divisiones en el movimiento que pudieran socavar la Revolución. Ese fue un error fatal. Lo que socava la revolución es la corrupción y el arribismo.

Como Chávez me dijo, hay personas en cargos públicos, gobernadores, alcaldes, dirigentes del PSUV y el movimiento bolivariano que juran por Chávez cada vez que abren la boca, que usan camisa roja pero en realidad son oportunistas, arribistas y elementos corruptos que no tienen nada que ver con la revolución. Estos elementos han estado bloqueando la iniciativa revolucionaria de las masas y saboteando la revolución desde el principio. El deseo ardiente de las masas se ha visto frustrado constantemente por la resistencia de aquellos elementos conservadores y reformistas que instan constantemente a la cautela y que, en la práctica, quieren echar el freno a la revolución.

La izquierda chavista, que refleja las aspiraciones revolucionarias de las masas, desea seguir adelante con la Revolución, vencer la resistencia de la oligarquía y armar al pueblo. La derecha (reformistas y socialdemócratas), en la práctica, desea detener la revolución, o al menos frenarla y llegar a un compromiso con la oligarquía y el imperialismo. El destino de la Revolución depende de la solución de esta contradicción.

Para defender la revolución y empujarla hacia adelante, debe enfrentarse a sus enemigos y barrer todos los obstáculos. Pero el mayor obstáculo en el camino de la revolución es la burocracia contrarrevolucionaria. Los trabajadores y campesinos de base deberían tomar una gran escoba y barrer toda esta basura del movimiento y tomar el control. Mientras eso no se haga, la revolución siempre estará en peligro.

Para avanzar al socialismo, primero hay que romper el poder económico de la oli-

garquía que lo utiliza para sabotear el proceso revolucionario. Esto significa mano dura con el sabotaje económico, el acaparamiento, la fuga de capitales y la especulación. La única forma de resolver los problemas económicos es nacionalizando la tierra, los bancos y las principales industrias bajo control obrero.

Una auténtica economía planificada es imposible mientras los puntos clave de la economía permanecen en manos privadas. Puedes tener una economía de mercado capitalista o una economía planificada socialista, pero no puedes tener ambas a la vez. No puedes planificar lo que no controlas y no puedes controlar lo que no posees.

Ningún compromiso es posible con los enemigos de la Revolución, del mismo modo que no se puede mezclar el aceite con el agua. Toda la lógica de la situación se está moviendo en la dirección de una confrontación abierta entre las clases. Del desenlace de este conflicto depende el destino de la Revolución.

Ahora corresponde a los trabajadores y campesinos, la verdadera fuerza motriz de la Revolución Bolivariana, llevar a cabo esta tarea hasta el final. Lo contrario sería una traición al legado de Chávez. Lo que se necesita no son discursos sentimentales y demagógicos, sino poner en práctica el programa socialista que Chávez siempre defendió: la abolición del capitalismo a través de la expropiación de banqueros, terratenientes y capitalistas. Ese es el auténtico legado de Hugo Chávez. Debemos combatir para aplicarlo. Nos comprometemos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para intensificar la lucha por el socialismo en Venezuela y en todo el mundo. Esa es la única forma de avanzar; la única forma de honrar la memoria de Hugo Chávez.

cancelaron la reserva del Hall en el Club de Prensa de Faisalabad y amenazaron a los organizadores con llamadas intimidantes. Los camaradas del PYA organizaron una nueva reunión en una sala de la sede de la Asociación de Abogados, pero también se canceló a última hora bajo la inmensa presión del Ejército de Pakistán. La Administración de la Universidad también obligó a los estudiantes que organizaban este evento a cancelarlo, de lo contrario serían revocados (suspensos) de la universidad. Los estudiantes también fueron amenazados con que también podrían convertirse en "personas desaparecidas" si no dejaban de apoyar al PTM. En ese momento, la dirección del PTM decidió cancelar el evento y centrarse en los preparativos para el acto de Lahore del 22 de abril.

En un incidente separado, los camaradas del PYA en Multan también fueron amenazados por las agencias secretas de Pakistán y fueron interrogados durante tres horas. También les pidieron que cancelaran el evento el 13 de abril en el que estaban conmemorando el primer aniversario de la muerte de Mashal Khan. En esa reunión también iban a apoyar al PTM. Más tarde, los camaradas convirtieron esa reunión en una protesta y la sostuvieron frente al Club de Prensa de Multan.

Más tarde, las agencias secretas abordaron e interrogaron a un camarada dirigente de la CMI de Pakistán, el camarada Aftab Ashraf, durante más de una hora. Le pidieron que detuviera sus actividades revolucionarias.

A pesar de todas las amenazas e intimidaciones, una gran delegación de camaradas de la CMI participó en la reunión pública del PTM en Lahore y propuso consignas revolucionarias. Llevaban pancartas solidarias con las demandas del PTM y se comprometieron a difundirlas entre los trabajadores y estudiantes de Lahore. Los compañeros de la CMI también se unieron a las protestas de solidaridad en Karachi, Quetta y otras ciudades del país.

En Karachi, los camaradas fueron seguidos por agentes de los servicios secretos después de la protesta y arrestados bajo una gran presencia de personal armado y del escuadrón de desactivación de explosivos. Aunque la operación de arresto fue liderada por los Rangers (un equipo paramilitar) el personal del ejército también estuvo presente guiando la operación.

Los arrestados el 22/04 son: 1) Karim Parhar, líder del PTM y del Frente Obrero Rojo (RWF) de Quetta, 2) Attaullah Afridi, organizador del PYA de Karachi, 3) Aftab Ashraf, organizador central del RWF, 4) Umer Riaz, organizador del PYA de Islamabad, 5) Zain ul Abideen, organizador central del PYA, 6) Gulbaz, organizador del RWF de Cachemira. Al día siguiente, desaparece Bilawal Baloch, Secretario General Adjunto de PYA. Nadie ha sido informado sobre sus paraderos hasta el momento y no se ha registrado ningún caso en su contra. Esta es la práctica habitual de la policía y del ejército en Pakistán, contra la cual ha estallado un gran movimiento de masas en Pakistán.

Las autoridades estatales están haciendo todo lo posible para aplastar este movimiento y ahogarlo en sangre. Los medios de comunicación corruptos de Pakistán hasta ahora han boicoteado este gran movimiento y han arrojado un odio venenoso contra él. Todos los partidos políticos en el parlamento también son cómplices en este crimen y apoyan al brutal aparato estatal. Rao Anwar, un oficial de policía que es el asesino de Naqibullah Mehsud contra cuyo asesinato comenzó este movimiento, hasta ahora ha recibido un tratamiento exquisito por parte del Tribunal Supremo de Pakistán y todas las demás autoridades estatales. Zardari, ex presidente de Pakistán y líder del PPP ha llamado a Rao Anwar, un "chico valiente" en una entrevista de televisión después de este asesinato.

Los trabajadores y campesinos de Pakistán, junto con los estudiantes revolucionarios, no tienen amigos en las direcciones de estos partidos. Por ello, hacen un llamamiento a sus hermanos y hermanas en todo el mundo para que se solidaricen con ellos en esta hora crítica.

Exigimos la liberación inmediata de nuestros siete camaradas de la CMI secuestrados por el ejército de Pakistán. Su único delito es haber expresado sus puntos de vista sobre el Estado pakistaní y apoyar al PTM frente al Club de Prensa de Karachi.

Exigimos que las demandas del PTM se acepten inmediatamente y que el Estado ponga fin a sus atrocidades en las áreas tribales y dejen de apoyar al fundamentalismo islámico.

Condenamos las intervenciones imperialistas en Pakistán que han creado estos monstruos y han apoyado al brutal Estado paquistaní.

Nuestra única fuerza es nuestra solidaridad.

Seguiremos luchando hasta la victoria final.

Nuestro objetivo final es eliminar este podrido sistema capitalista a través de una transformación socialista de la sociedad.

¡Viva la CMI! ¡Trabajadores del mundo, uníos! ¡Lal Salaam!

Difúndelo en tu sindicato, agrupación, partido, sindicatos y grupos estudiantiles y envía mensajes de protesta :

Al Primer Ministro, Shahid Khaqan Abbasi,: info@pmo.gov.pk

Al Ministro del Interior Prof. Ahsan Iqbal: ahsan.iqbal@pmln.org; betterpakistan@gmail.com

Al Embajador de Pakistán en Argentina, Imtiaz Ahmad: embajadapakistanmkt@gmail.com; pakistan2130@gmail.com

Con copias a: editor@marxist.pk y editor@marxist.com



Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud



Campaña Internacional: Condenamos el secuestro de sindicalistas y líderes estudiantiles por parte del estado pakistaní

Siete camaradas de la Corriente Marxista Internacional de Pakistán (CMI) fueron arrestados el 22 de abril en Karachi por el Ejército y los Rangers de Sindh, un departamento estatal paramilitar famoso por sus asesinatos extrajudiciales.

Los camaradas fueron arrestados porque se unieron a la protesta solidaria del Movimiento Pahstún Tahafuz (Protección) (PTM) frente al Club de Prensa de Karachi. El camarada Karim Parhar de Quetta y el Dr. Aftab Ashraf de Lahore también se dirigieron a los manifestantes y explicaron el papel reaccionario y brutal del Estado paquistaní. Otros compañeros estaban planteando consignas en solidaridad con el PTM y condenando las atrocidades del Estado paquistaní contra los pastunes en las áreas tribales y en todo el país.

La protesta en Karachi se estaba organizando a pedido de la dirección del PTM, ya que se les había negado el derecho a celebrar una reunión pública pacífica en Lahore. Algunos líderes del PTM fueron arrestados en Lahore la noche antes de la reunión. Más tarde, los líderes arrestados del PTM en Lahore fueron liberados bajo la presión del movimiento, pero pidieron a sus miembros y simpatizantes que realizaran protestas en todas las ciudades del país. En la protesta de Karachi, los camaradas de la CMI expresaron su total solidaridad y apoyo al PTM y repudiaron esta brutal opresión.

El PTM está celebrando una Larga Marcha en Pakistán en la que han realizado actos públicos en muchas ciudades de todo el país. El 8 de abril se celebró una reunión pública en Peshawar en la que participaron más de 150.000 personas. En esa reunión, los líderes anunciaron su próximo acto en Lahore el 22 de abril. Las autoridades estatales hicieron todo lo posible para impedir que se llevara a cabo este acto. Hubo llamados amenazantes contra los organizadores y contra todos aquellos que trataban de extender la solidaridad con este movimiento.

El acto público de Lahore fue un gran paso adelante para el movimiento porque hasta ahora estaba restringido solo a las áreas pashtunes. Pero este acto podría extenderse a otras zonas del país y podrían sumarse miembros de otras nacionalidades para compartir sus quejas contra el Estado.

Contra todo pronóstico, el acto se celebró con éxito el 22/04 donde participaron miles de personas, no solo de Lahore, sino también de otras ciudades del Punjab. La dirección del movimiento explicó una vez más los incidentes que ocurrieron en las áreas tribales durante la última década en los que murieron personas inocentes en nombre de las operaciones del Ejército, mientras que los talibanes y otros fundamentalistas islámicos contaron con el apoyo y el respaldo del Estado.

También se reveló que casi 4.000 personas inocentes fueron vendidas a los estadounidenses como "terroristas". Cuando sus familias intentaron buscarlos a través de canales legales y oficiales, fueron hostigados y amenazados. El PTM exige la liberación de 32.000 "personas desaparecidas" secuestradas por el ejército de Pakistán.

La CMI de Pakistán y los camaradas de la Alianza de la Juventud Progresista (PYA) han apoyado desde el principio este movimiento, que ha estado tratando de difundir su voz en todo el país. El PYA invitó al líder del PTM Mansur Pashteen a Faisalabad el 15 de abril, para que los estudiantes y trabajadores de Faisalabad pudieran expresar su solidaridad. Pero las autoridades estatales

sigue en pág.15